

Borradores de los documentos políticos del Congreso

Documento Político 1

Una Europa segura

Documento Político 2

Una Europa para todos: prospera y justa

Documento Político 3

Una Europa sostenible

Documento Político 4

Una Europa que defiende nuestros valores e intereses en el mundo

Borrador del Documento Político del PPE 1

Una Europa segura

Los europeos queremos vivir en un marco de libertad, prosperidad y seguridad. Durante más de 60 años, gracias a la integración europea y a la cooperación transatlántica, se han alcanzado estos objetivos, superándose todas las expectativas. Sin embargo, sigue habiendo desafíos, y son ahora más apremiantes. Todavía vivimos en uno de los lugares más prósperos, pacíficos y libres del mundo. Deberíamos valorar esta circunstancia y queremos que siga siendo así. Esta es la razón por la que debemos priorizar la seguridad, ya que la libertad y la prosperidad no son posibles sin ella. El deber principal y primordial de las autoridades públicas consiste en proteger a sus ciudadanos y defender el Estado de derecho en nuestras sociedades.

La familia política del PPE ha estado a la vanguardia de los esfuerzos por hacer de Europa un lugar más seguro, porque quienes forman parte de nuestros partidos miembros combinan la competencia en materia de seguridad con un sólido compromiso con los valores y una profunda consideración por los recientes temores de muchos de nuestros ciudadanos. Nuestro trabajo se centrará principalmente en cuatro ámbitos: asegurar nuestras fronteras exteriores, prevenir la migración ilegal, luchar contra el terrorismo y combatir la delincuencia organizada y la corrupción.

En estos ámbitos, fortalecer el Estado de derecho, el cumplimiento de la ley, unos servicios de inteligencia sólidos, el intercambio eficaz de información y una sociedad civil fuerte y resiliente, firmemente arraigada en los valores fundamentales de la Unión, son una condición previa para preservar y reforzar la seguridad con la que vivimos. Asimismo, debemos mejorar y fortalecer el papel de la UE en el escenario mundial. Nuestra Unión se basa en valores y está comprometida con la paz en todo el mundo. La UE y sus Estados miembros deben mejorar su cooperación y seguir desarrollando capacidades para reforzar la estabilidad, aumentar la prosperidad y apoyar el Estado de Derecho en el resto del mundo. Se trata de una condición previa para garantizar la paz y la seguridad en Europa.

1. Asegurar nuestras fronteras exteriores

La protección de las fronteras exteriores de la Unión, especialmente del «espacio Schengen», es una condición previa para viajar sin fronteras. También es una piedra angular de la cohesión de nuestras sociedades. Las fronteras protegidas son un pilar de todo Estado que funcione. Dentro del espacio Schengen, asumimos la responsabilidad conjunta de garantizar un control eficaz de nuestras fronteras exteriores para que podamos mantener los viajes sin fronteras dentro de dicho espacio. Es igualmente importante ayudar a los países vecinos no pertenecientes a la UE a proteger sus fronteras.

En los últimos años, el PPE ha respondido este reto con determinación. Hemos fomentado la cooperación entre los gobiernos nacionales en materia de puesta en común de datos. Estamos decididos a combinar estos esfuerzos y a dar pasos adicionales.

El PPE insiste en que las fronteras exteriores de la UE deben cerrarse a la migración ilegal, especialmente rompiendo el vínculo entre los rescates en el mar y el acceso al territorio de la UE, de acuerdo con el derecho internacional.

Las vías legales solo pueden estar al servicio de los refugiados que realmente necesitan protección con arreglo al derecho internacional. Nuestra propuesta en relación con la política de reasentamiento de la UE describe procedimientos comunes para el reasentamiento de refugiados procedentes de terceros países, y debe incluir controles de seguridad exhaustivos y procedimientos de selección para que podamos ofrecer protección a los más vulnerables, cerrando al mismo tiempo las rutas de tráfico de personas. Teniendo en cuenta la situación actual en materia de seguridad y la amenaza continua de los combatientes que regresan de Estado Islámico, es de suma importancia verificar la identidad de cada persona que entra en la Unión. La elaboración de la base de datos de huellas dactilares para los solicitantes de asilo, la denominada EURODAC, en el conjunto de la UE es una prioridad del PPE. Este sistema permite a los Estados miembros conservar y buscar los datos de personas que se considera que se encuentran en la UE de manera irregular y facilitar su retorno a sus países de origen. El sistema EURODAC representa un gran éxito de nuestra familia política, y debe ser utilizado por todos los Estados miembros.

Aprovechando las capacidades de Frontex, se ha establecido una Guardia Europea de Fronteras y Costas que tiene por objeto prevenir el cruce ilegal las fronteras terrestres y marítimas. Esto debe reforzarse aún más para apoyar a los propios guardias de fronteras y costas de los Estados miembros pero también de aquellos países de fuera de la UE. La Guardia Europea de Fronteras y Costas debe tener un papel más relevante en la devolución de los migrantes ilegales. Debe prestarse una asistencia especial a los Estados miembros que soportan cargas más pesadas y sostener dicho apoyo. Queremos mejorar la gestión de nuestras fronteras exteriores debiendo dedicar personal y fondos para lograr este objetivo. Los Estados miembros de la UE que no pertenezcan al espacio Schengen que ya han realizado un papel importante en la protección de sus fronteras exteriores deben recibir toda la ayuda necesaria de los demás miembros de la UE.

Desde 2015, gracias a una combinación de controles fronterizos eficaces y acuerdos con terceros países, el número de llegadas se ha reducido sustancialmente. No obstante, todavía hay demasiadas personas que arriesgan su vida cuando intentan entrar ilegalmente en Europa. Por consiguiente, debemos seguir siendo consecuentes en nuestros esfuerzos por garantizar la protección eficiente de nuestras fronteras exteriores.

2. Prevención de la migración ilegal

La migración ilegal puede ser una fuente de tensión social y puede desestabilizar nuestras sociedades. Muchos ciudadanos están preocupados por la criminalidad y el peligro terrorista. Si bien las guerras y la inestabilidad en países vecinos de Europa han causado flujos de refugiados, especialmente procedentes de Oriente Medio, la migración ilegal ha aumentado sustancialmente debido a la falta de oportunidades económicas en los países de origen.

Debemos luchar contra los traficantes de personas, especialmente en el Mediterráneo, mediante un enfoque coordinado y cooperando con las fuerzas navales de los Estados miembros, la OTAN y los países vecinos. Es inaceptable dejar que sean los traficantes de personas quienes deciden quién puede llegar a Europa.

La cooperación con los países de tránsito es esencial: junto con el cierre de la «ruta de los Balcanes», el acuerdo entre la UE y Turquía ha contribuido en gran medida a hacer frente a la crisis migratoria de 2015-2016. No obstante, la UE debe seguir prestando especial atención a la situación de los derechos humanos y civiles en Turquía. Los refugiados de todo el mundo tienen derecho a protección, seguridad, autonomía e igualdad de trato.

El PPE quiere abordar las causas de la migración ilegal; por lo tanto, debemos crear perspectivas para quienes viven en África. No se puede ignorar el insostenible crecimiento demográfico del continente, la ausencia de oportunidades económicas, los efectos del cambio climático, así como la corrupción y el mal gobierno: por esta razón, se creó el Fondo Fiduciario de la UE para África. Queremos crear oportunidades de empleo y contribuir a la estabilidad y a la gobernanza en África. Debemos ayudar y ofrecer asistencia a las personas en sus países de origen. Debemos invertir en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y desarrollar planes con los países africanos para reducir el crecimiento de la población, incluido a través de la inversión y el acceso a la salud, así como empoderando a las mujeres y fortaleciendo los derechos de las mujeres.

Es necesaria una cooperación más estrecha con los países de origen. La Agenda Europea de Migración se creó para garantizar que los países terceros acepten a los migrantes ilegales devueltos y los reintegren respetando las obligaciones humanitarias. Esto reducirá en última instancia el número de nuevas llegadas. Por otra parte, junto con la creación de zonas seguras fuera de la UE, ofrecerá también a las personas refugio y esperanza más cerca de sus países de origen. El PPE está convencido de que la Unión Europea tiene una obligación humanitaria hacia los refugiados. Por consiguiente, la UE debe apoyar a los refugiados y promocionar la protección de sus derechos en países terceros y países de origen.

Tenemos una responsabilidad compartida en Europa. Por consiguiente, el PPE ha impulsado la armonización de los sistemas nacionales de asilo en los Estados miembros de la UE, para garantizar que los refugiados reciban un trato equitativo en el conjunto de la UE. Por supuesto, este sistema de asilo debe tener en cuenta nuestra obligación humanitaria, pero también la seguridad de nuestro continente y la capacidad de integración de nuestras

sociedades. Por consiguiente, debemos establecer una diferenciación entre quienes tienen derecho al asilo y los migrantes económicos. Corresponde a los Estados miembros de la UE decidir cuál es el mejor modo de integrar a las personas a las que han concedido el estatuto de asilo o de refugiado. Por otra parte, los Estados miembros de la UE deberían devolver de manera eficaz a los migrantes irregulares. La UE ha mejorado significativamente la cooperación con los países de origen por lo que respecta a la devolución y la readmisión. No obstante, es necesario hacer más, ya que una política de devolución creíble es un elemento importante de una política de asilo eficaz.

[CdH/BE reemplazar: “Si bien mantenemos que el derecho de asilo forma parte de nuestros compromisos internacionales, el derecho de las personas al asilo debe verificarse fuera de las fronteras de la UE.” Por “El derecho de asilo forma parte de nuestros compromisos internacionales. Sin embargo, el derecho individual de asilo podría ser verificado fuera de las fronteras de la UE para prevenir la e migración “ilegal” y para proteger a los migrantes de los peligros del trayecto.”] Debe evitarse que se abuse del derecho de asilo. Llevará algún tiempo poner esto en práctica, y será necesario superar muchos obstáculos; no obstante, si no abordamos estos desafíos hoy, darán lugar a una situación insostenible.

3. Lucha contra el terrorismo

Aunque el terrorismo existe desde hace siglos, solo recientemente, y debido a su variante yihadista, ha empezado a afectar al sentimiento de seguridad de muchos ciudadanos nuestros. Se han producido ataques de alto perfil concebidos para causar el máximo número de víctimas e inducir una atmósfera de miedo con una frecuencia cada vez mayor desde las atrocidades del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. En los últimos años, Europa ha experimentado numerosos ataques terroristas reivindicados por el denominado Estado Islámico (ISIS/Daesh). Sin embargo, otras organizaciones islamistas, como Al Qaeda, siguen activas en territorio europeo. La UE ha respondido otorgando nuevas competencias antiterroristas a Europol, el acuerdo del Registro de Nombres de Pasajeros (PNR) – bloqueado por la izquierda política y por los liberales en el Parlamento Europeo durante años– y la revisión del sistema de entrada y salida para reforzar los controles en las fronteras exteriores de la UE. La UE también ha promulgado nuevas normas para prevenir el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo y ha adoptado medidas contundentes contra el tráfico ilícito de armas de fuego y explosivos. Aseguraremos que en todos los niveles de gobierno la lucha contra el terrorismo y el extremismo sean una prioridad máxima.

Debemos seguir mejorando la financiación y los recursos de las fuerzas policiales y los servicios de seguridad y reforzar la cooperación y el intercambio de información entre los Estados miembros y los países vecinos. El éxito de los controles fronterizos depende de que todos los Estados miembros alimenten las bases de datos con información pertinente y práctica. Es necesaria una mejor cooperación en el nivel de la policía y la inteligencia, incluso cuando se debe luchar contra el terrorismo y el extremismo islámico en las raíces: debe

partirse de la crianza y la educación. Debemos fomentar y contribuir a un Islam racional en Europa que adopte los valores europeos y sus fundamentos culturales y filosóficos. Además, se debe prestar más atención a la lucha contra el extremismo islámico, que ha sido un importante caldo de cultivo para el terrorismo. Si se impidiera a las personas difundir su ideología extremista, no habría terrorismo. Aparentemente el extremismo no violento, como por ejemplo el salafismo, también plantea una amenaza porque promueve sociedades cerradas y paralelas y aumenta la hostilidad hacia la mayoría de los ciudadanos, e incluso entre los musulmanes. A menudo, adoptar un extremismo no violento es una transición hacia una mayor radicalización y, con el tiempo, incluso a la aceptación de ideas yihadistas. Por lo tanto, estas ideologías no deberían tener cabida en nuestras sociedades y debería hacerse frente a las mismas en todos los niveles. Las redes sociales, como Facebook, Twitter y YouTube, son herramientas clave para los grupos islamistas en el proceso de radicalización de las personas y de difusión de su propaganda de odio e intolerancia. Por tanto, las plataformas de Internet deben ser objeto de una estrecha supervisión, y debemos seguir combatiendo y evitando la radicalización en Internet y a través de las redes sociales. La prevención de la radicalización islamista es un reto para nuestra sociedad en su conjunto. Por consiguiente, deben desarrollarse y aplicarse políticas de integración destinadas a la integración cultural y social de las personas de origen islámico, así como a apoyar su integración económica en el mercado laboral. Así pues, la UE y sus Estados miembros deben reconsiderar sus políticas con respecto a los países que financian o apoyan el terrorismo islamista y emprender, asimismo, mayores esfuerzos para contrarrestar el extremismo no violento.

4. Lucha contra la delincuencia organizada y la corrupción

La corrupción y la delincuencia organizada van de la mano. Ponen claramente en peligro la paz, la cohesión social y, en última instancia, la libertad, y representan una amenaza para los ciudadanos, las empresas, las instituciones del Estado y la economía de Europa. La ciberseguridad es otro ámbito de importancia estratégica y fuente de gran preocupación. Con el fin de lograr un verdadero enfoque paneuropeo para garantizar la ciberseguridad, debe elaborarse y aplicarse una estrategia europea común en materia de ciberseguridad. Esto debe incluir la exigencia de un intercambio regular a un alto nivel político entre los órganos de la UE como también, entre los Estados miembros. La lucha contra el tráfico de drogas debe continuar siendo una prioridad para nuestro continente. Según Europol, una quinta parte de los beneficios del crimen organizado proviene de la tráfico de drogas en Europa.

La corrupción y la delincuencia organizada prosperan en entornos en los que el Estado de derecho es débil y socava la confianza de los ciudadanos en las autoridades y otras instituciones. Esto se ve a menudo exacerbado por factores externos, como Rusia en los últimos años, y en algunos Estados miembros de la Unión Europea.

La corrupción nos cuesta 120 000 millones de euros al año. Es una barrera para el comercio y la inversión y para el desarrollo positivo de la sociedad en general.

La delincuencia organizada ha hecho que nuestras vidas sean menos seguras y destruye o cuesta miles de vidas al año en todos los Estados miembros de la UE.

Debemos abordar la corrupción mediante una legislación más estricta y penas más duras contra los responsables. El PPE y sus miembros también asume un compromiso claro para combatir la corrupción y el comportamiento poco ético en la política.

Borrador del Documento Político del PPE 2

Una Europa para todos: prospera y justa

Creación de una economía dinámica y dinámica

La economía debería estar al servicio del pueblo, no a la inversa. Europa necesita una economía ambiciosa, competitiva y orientada al crecimiento que pueda crear empleo y proporcionar un alto nivel de vida a nuestros ciudadanos. El PPE cree que una economía dinámica debe basarse no solo en cifras y estadísticas, sino en las capacidades, el talento y la innovación de todos sus ciudadanos. En Europa podemos sentirnos orgullosos y, por tanto, es necesario destacar algunas tendencias recientes positivas. La zona del euro y las economías de la UE crecieron a un ritmo del 2,4 % en 2017. En junio de 2018, la tasa de desempleo fue del 6,3 %, la más baja registrada en la UE28 desde 2008. El PPE desea continuar en este vía. Una economía dinámica e innovadora es una economía capaz de responder mejor a los retos clave del siglo XXI: capaz de aprovechar los beneficios de la era digital para crear empleo en todos los sectores de la sociedad y que ofrezca protección social a nuestros ciudadanos. Queremos fortalecer la posición de Europa como actor global clave.

No es aceptable para el PPE que millones de jóvenes europeos sigan desempleados. Los jóvenes de hoy son los innovadores y creadores de riqueza del mañana. Todo nuestro futuro depende de ellos. El PPE no permitirá que una «generación perdida» de jóvenes se convierta en un legado duradero de las crisis recientes. En este sentido, seguiremos desempeñando un papel protagonista a la hora de garantizar una mejor integración de los jóvenes en el mercado laboral y en la sociedad en su conjunto. Una sociedad más inclusiva es aquella que cree en la igualdad entre generaciones; es una sociedad caracterizada por una economía justa en la que todas las generaciones tienen las mismas oportunidades de desarrollar su potencial.

Nos enfrentamos a cambios demográficos alarmantes: envejecimiento de la población y bajas tasas de natalidad. Debemos responder con políticas que protejan a la familia **[FIDESZ/HU añadir: “, como beneficios fiscales para las familias con hijos.”]**. La solidaridad entre generaciones es un elemento importante en este sentido. Nuestra economía depende cada vez más de empleos que requieren niveles más altos de competencias. Invertir en la calidad de la educación y reciclaje permanente es clave para alcanzar este objetivo.

Algunos de nuestros países se enfrentan a la falta de una mano de obra suficientemente cualificada, mientras que el desempleo es elevado en otros. Con el fin de superar esta situación, fomentamos un movimiento transfronterizo de trabajadores más eficiente dentro de la UE. Desde 2005, la UE ha creído que una migración gestionada puede contribuir a proporcionar a las economías europeas el talento que necesitan. Para ello, la UE introdujo el

permiso único y la Directiva sobre la tarjeta azul con el fin de facilitar la residencia permanente y contribuir a atraer trabajadores altamente cualificados. Aunque nuestra prioridad es satisfacer las necesidades económicas de los trabajadores cualificados de la Unión, también necesitamos un enfoque específico de la migración que tenga en cuenta las competencias de los Estados miembros.

Inclusión social y mejores oportunidades para todos los ciudadanos europeos

Queremos un futuro mejor para todos nuestros ciudadanos. Ese es nuestro principal objetivo. Y, sin embargo, aunque Europa ha retomado la vía del crecimiento y está creando empleo, debido a las crisis económicas de la última década, muchas personas, familias y comunidades siguen haciendo frente a dificultades. Como defensores de la economía social de mercado, el PPE cree que solo puede garantizarse una recuperación duradera mediante una economía competitiva y resiliente, la igualdad de oportunidades y una sociedad más inclusiva. Por lo tanto, debemos asegurarnos de poner en práctica políticas inclusivas que beneficien a todos los ciudadanos y a todos los segmentos de la sociedad.

Tener un empleo no es solo la fuente de ingresos más importante para la mayoría de los ciudadanos, también es un motor de empoderamiento y su mayor protección contra la pobreza y la exclusión social. Creer en la economía de social mercado significa creer en las personas. Y significa apoyar a las personas cuando se enfrentan dificultades y tratarlas con respeto mientras retoman la vía del empleo. Por consiguiente, el PPE apuesta por dar prioridad a políticas activas que permitan a las personas reincorporarse a la población activa lo antes posible. En este contexto, un diálogo social eficaz es crucial para equilibrar, con equidad, una economía altamente competitiva. Sólo la Economía Social de Mercado – no las políticas de despilfarro público a corto plazo – puede prodigar una Europa social inclusiva y sostenible.

El mundo del trabajo evoluciona constantemente debido a la globalización y la digitalización. Por consiguiente, los sistemas de protección social, basados en mercados laborales funcionales, se enfrentan a nuevos retos. En consonancia con los principios del pilar europeo de derechos sociales, el PPE desea garantizar que todas las personas que trabajan, con independencia de su situación laboral, tengan suficiente cobertura de los programas de seguridad social eficaces y estén garantizadas cuando se haga frente a momentos de incertidumbre económica. De este modo, mejorará el bienestar de las personas afectadas y sus familias, beneficiando al mismo tiempo a las economías y sociedades europeas en su conjunto. Por consiguiente, el objetivo de nuestra propuesta de acceso a la protección social es apoyar a las personas que, debido a su situación laboral, no se encuentran actualmente suficientemente cubiertas por los regímenes de seguridad social. Esto incluye a quienes no tienen un puesto de trabajo estándar a tiempo completo, como a quienes tienen un contrato de duración limitada.

Promover un comercio libre, justo y basado en normas

Europa es un continente cuya prosperidad se basa en gran medida en el comercio. El comercio es un motor clave del empleo en la UE, asegurando más de 30 millones de puestos de trabajo, o uno de cada siete, que ya depende del comercio con el mundo exterior. Como unidad única, la UE es la mayor economía del mundo, con una voz poderosa para conformar la globalización basada en nuestros valores tradicionales de gobernanza democrática, respeto a los derechos humanos, igualdad entre mujeres y hombres y el Estado de derecho. El PPE reconoce que muchos ciudadanos europeos han manifestado la legítima preocupación de que los acuerdos comerciales –si bien impulsan el crecimiento a largo plazo– pueden tener algunas consecuencias adversas a corto plazo. Les preocupa que, en una economía que evoluciona rápidamente, algunas personas puedan quedar marginadas. Para abordar estas cuestiones, los futuros acuerdos comerciales garantizarán condiciones equitativas e incluirán salvaguardas como los procesos de revisión periódica y los comités bilaterales que abordan cuestiones específicas como la sostenibilidad, la protección geográfica, los servicios públicos y la contratación pública.

El apoyo del PPE a un comercio libre y justo, basado en normas, es coherente con el esfuerzo por preservar las normas europeas –incluidas la seguridad, la calidad y la sostenibilidad de los productos– y la promoción de productos europeos. Para lograrlo, el PPE no llegará a compromisos que suponga aceptar estándares más bajos y niveles de protección inferiores. Por el contrario, presionaremos para garantizar que las normas establecidas para el comercio del siglo XXI sean equiparables a las normas de la UE. Para ello, es necesario aprobar acuerdos comerciales que sean democráticamente responsables. El PPE apoya los esfuerzos de la Comisión Europea por facilitar toda la información posible sin socavar la posición negociadora de la UE en las discusiones comerciales; ratificamos las funciones del Parlamento Europeo y del Consejo de Ministros a la hora de dotar a este proceso de un mayor nivel de rendición de cuentas y transparencia.

Es importante subrayar que el PPE se mantiene firme en contra de las prácticas comerciales desleales mediante sólidas medidas de lucha contra el *dumping* y las subvenciones. Deben utilizarse instrumentos de defensa del comercio y un marco para examinar las inversiones directas extranjeras controladas por el Estado para defender el compromiso de la UE con mercados abiertos y con el comercio justo y basado en normas. Esto incluye también el *dumping* fiscal de terceros países. Queremos garantizar que se respeten los procedimientos y que se tengan en cuenta los intereses de la UE.

Como ha demostrado el Brexit, la Unión Europea conjuntamente tiene mucho más éxito a la hora de abordar acuerdos comerciales. Cada Estado miembro por sí solo carece de la capacidad para defenderse frente a un gigante global como China. Si nos mantenemos unidos y respetamos nuestros principios, podemos tener éxito a escala global.

La economía digital e I+D

La economía digital está redefiniendo nuestra sociedad, nuestra industria y nuestra economía. Está cambiando la forma en la que nos comunicamos, hacemos negocios, fabricamos productos, prestamos servicios y viajamos. La pérdida de puestos de trabajo debido a una mayor digitalización debe equilibrarse con la capacidad de creación de empleo de los nuevos modelos de negocio, como la economía colaborativa. Y sin embargo, los períodos de adaptación pueden dar lugar a que algunos ciudadanos se sientan inseguros con respecto a sus perspectivas futuras. En este contexto, el PPE apoya la estrategia del Mercado Único Digital (DSM, por sus siglas en inglés) de la Comisión Europea y sigue defendiendo un enfoque ambicioso de su aplicación por parte de los Estados miembros. El objetivo debe ser un marco jurídico verdaderamente homogéneo en todos los Estados miembros. Los Fondos Estructurales de la UE deben ser utilizados para impulsar la cobertura de internet de alta velocidad por toda la UE. Por otra parte, el PPE apoya políticas de lucha contra la brecha digital existente entre los Estados miembros. El PPE también reitera su convicción de trabajar de manera decidida para garantizar que todos los ciudadanos tengan las competencias necesarias para prosperar en la economía digital. El acceso a la educación y a la formación, incluido el reciclaje y el aprendizaje permanente, es la mejor salvaguarda para los ciudadanos, incluidos los trabajadores de más edad, a la hora de enfrentarse a la naturaleza transformadora de la digitalización del empleo. Al mismo tiempo, somos conscientes de que la digitalización no puede sustituir la necesidad de contacto social, la confianza y los valores locales, ni debe conducir a la discriminación contra los ciudadanos que (por edad, discapacidad u otras razones) no puedan utilizar herramientas digitales.

Para desarrollar aún más la posición de Europa en la economía global, mejorar nuestra inversión en Investigación y Desarrollo debe ser una prioridad clave. De este modo, las empresas europeas, las pequeñas y medianas empresas (PYME), los comerciantes individuales y, en última instancia, todos los ciudadanos europeos podrán beneficiarse de las nuevas tecnologías y de métodos de producción más eficientes. Actualmente, Estados Unidos gasta en I+D el doble per cápita que la UE. El PPE insta a los Estados miembros a invertir mucho más en I+D y a promulgar medidas fiscales que favorezcan una mayor inversión y un mayor gasto en I+D. Mantenemos asimismo el compromiso con la promoción de la inversión –basada en un criterio de excelencia– en tecnologías de próxima generación y con la utilización de mecanismos como el Horizonte 2020, los Fondos Estructurales y de Inversión Europeos y el Fondo Europeo de Inversiones Estratégicas (FEIE) para acelerar la investigación y estimular una mayor innovación.

Para lograrlo, la UE necesita un presupuesto debidamente dotado, eficiente y flexible capaz de abordar los retos y aprovechar oportunidades futuras. Cada euro gastado debe mejorar la vida de las personas y generar prosperidad y seguridad.

[ND/GR añadir: “Para ir en esa dirección, tenemos que incrementar los fondos públicos y privados en programas de I+D, facilitándoles incentivos fiscales para la investigación y el

gasto en innovación. Además, el PPE debe siempre ligar la investigación y la educación con los procesos productivos. Es necesaria la implementación de una estrategia de Gobierno digital para acelerar y simplificar los procedimientos con la administración pública.”]

Fortalecer el mercado único y el euro

Creemos en nuestra Unión Económica y Monetaria (UEM). Ha aportado grandes beneficios a muchos ciudadanos europeos en el pasado y estamos convencidos de que nuestra Unión seguirá siendo una fuente de prosperidad y estabilidad en el futuro. El PPE apoya la culminación de la UEM, sobre la base de los principios fundamentales de convergencia, equidad, resiliencia, flexibilidad y solidaridad. Especialmente los principios de responsabilidad y control, como también de solidaridad y responsabilidad, no deben ser separados. Las decisiones tomadas a nivel nacional requieren responsabilidad a nivel nacional. **[CDU/DE añadir: “Esto hay que vigilarlo especialmente para las deudas nacionales. Rechazamos la emisión de bonos europeos.”]**. Sólo podemos proteger plenamente los presupuestos nacionales para que no se vean obligados a rescatar instituciones financieras a través de una Unión Bancaria sólida. Necesitamos un depósito de garantías europeo. Esto sólo es posible cuando los riesgos del sistema bancario europeo se hayan reducido significativamente. **[CDU/DE añadir: “Esto implica en parte la reducción de préstamos vencidos y el privilegio regulatorio de los bonos del Estado.”]** La zona del euro también requiere un mercado único que funcione adecuadamente. En principio, queremos superar la mentalidad de construir Mercados Únicos por sectores. Nuestra visión es la de un futuro en el que consideremos que todos los sectores, en todos los Estados miembros, forman parte del mercado único europeo.

Prevención de la evasión fiscal

El modelo de economía social de mercado se basa en el principio de que todos los ciudadanos contribuyen de manera equitativa a la prestación de los servicios de los que todos nos beneficiamos. Todas las empresas, independientemente de su tamaño u origen, deben ser tratadas en general de la misma manera. No puede haber lagunas que otorguen a determinadas empresas o personas beneficios financieros u otros beneficios de los que no disponen todos. Debemos tomar medidas enérgicas contra la evasión fiscal en aras de la equidad y evitar que unos pocos asuman el peso de mantener a todos. El PPE reconoce que la fiscalidad es una competencia nacional, pero la UE también debe contribuir a la lucha contra la evasión fiscal. El PPE insta a los Estados miembros a garantizar que sus sistemas de fiscalidad nacional traten a todas las empresas y personas de manera equitativa, sobre la base del principio de igualdad, y garanticen que los impuestos se pagan allí donde se obtienen los beneficios, evitando al mismo tiempo la doble imposición. También pedimos a los Estados miembros y a la Comisión Europea que desempeñen un papel destacado en los esfuerzos internacionales para luchar contra la evasión fiscal, incluyendo a través de organizaciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

[ND/GR añadir: “Para abordar los asuntos de evasión fiscal es necesario reforzar la cooperación y armonizar los marcos fiscales a nivel europeo, así como el intercambio automático de información, para que de este modo se haga frente de manera rápida y eficiente a la evasión fiscal transfronteriza, para crear un marco más estricto y efectivo que trate los paraísos fiscales que fomentan prácticas fiscales abusivas y para alinear a nivel global las normas tributarias para la economía digital.]

Abordar el aumento de precios y reconstruir una clase media con aspiraciones

En algunos Estados miembros, los costes de comprar o alquilar una vivienda están aumentando a mayor ritmo que los ingresos. En otros Estados miembros, la carga fiscal de las familias de clase media ha aumentado significativamente debido a las crisis económicas de la última década. Actualmente muchos jóvenes tienen miedo a vivir en peores condiciones que sus padres. Para combatir estos problemas, el PPE ratifica su convicción de que se debe otorgar a todos los ciudadanos la oportunidad de lograr un nivel de vida más alto a través del esfuerzo y la empresa privada. El PPE apoya la visión de restablecer una clase media con aspiraciones como componente clave de la sociedad y apoya la reducción de los impuestos sobre el empleo para estimular el crecimiento y la inversión.

Borrador del Documento Político del PPE 3

Una Europa sostenible

Solo tenemos un planeta en el que vivir y tenemos que gestionar sus limitados recursos de manera responsable y sostenible para las generaciones presentes y futuras. El Acuerdo de París sobre el cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la agenda 2030 de las Naciones Unidas han establecido un marco para trabajar por un futuro más sostenible. El Partido Popular Europeo seguirá apoyando el liderazgo de la Unión Europea a la hora de impulsar las políticas globales y nacionales basadas en los principios de la economía social de mercado. En este panorama global, la Unión Europea desempeña un papel fundamental a la hora de abordar las preocupaciones de nuestros ciudadanos y de trabajar para mejorar sus vidas.

Compromiso con la lucha contra el cambio climático

Si bien la preocupación por las generaciones futuras es pertinente, el impacto del cambio climático ya es patente hoy en día. Queremos que la Unión Europea impulse una mayor ambición frente a nuestros socios.

A escala interna, el PPE acogió con satisfacción la adopción de los objetivos de la UE para reducir las emisiones de CO₂ en el horizonte 2030 y los instrumentos legislativos para la consecución de dichos objetivos en los sectores industrial, no industrial y forestal. Un precio del carbono efectivo combinado con una adecuada protección contra las fugas de carbono será crucial para que estas políticas ofrezcan el equilibrio y los incentivos adecuados para invertir en soluciones con bajas emisiones de carbono y configurar nuestro sistema energético del futuro. Los objetivos deben ir acompañados de una mejor coordinación, por lo que el PPE alienta a todos los niveles de gobierno a cooperar con las partes interesadas pertinentes, incluidos los ciudadanos, las industrias, las universidades y las ONG. El PPE apoya todos los esfuerzos para aplicar un precio del carbono efectivo a escala internacional o al menos en el grupo de los 20 (G20).

Los efectos del calentamiento global se sentirán de manera más severa en regiones ya vulnerables. El cambio climático aumentará los niveles de pobreza, las presiones migratorias y los conflictos en el mundo en desarrollo.

Sentar las bases de una transición limpia

La producción y el consumo de energía representan aproximadamente dos terceras partes de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (GEI). En la UE, el 55 % de las emisiones proceden del sector de la energía. Los objetivos ambiciosos, aunque realistas y flexibles, para el despliegue de energía renovable y eficiencia energética, incluidos los

edificios, son importantes en la próxima década para que la UE alcance sus objetivos de reducción de CO₂. Alcanzar los objetivos climáticos y energéticos de la UE requerirá una gran cantidad de inversiones las cuales seguirán siendo un factor fundamental para la eliminación del carbón en toda la economía. Por lo tanto es de suma importancia asegurar que éstas inversiones se hagan y con menor coste tanto a nivel europeo como a nivel nacional. El PPE apoya la aceleración de la Unión de la Energía y el fomento de la utilización de energías de bajas emisiones de carbono para reducir la dependencia de la UE de las importaciones de energía procedentes de regiones inestables, en consonancia con el derecho de los Estados miembros a determinar su diversificación energética. Es esencial que todos los Estados miembros adopten medidas para descarbonizar su sector energético y que la Unión facilite esta transición.

El PPE proporcionará al mercado margen para la planificación a largo plazo y las inversiones en innovación. Será necesaria una visión estratégica de la política industrial de la UE para salvaguardar la competitividad de la industria europea durante el proceso de transición de combustibles fósiles a energía de bajas emisiones de carbono. Las tecnologías para la captura, el almacenamiento y la reutilización de CO₂ pueden impulsar todavía más las reducciones de las emisiones de CO₂ y serán esenciales en regiones que todavía dependen del carbón. Además, el hidrógeno bajo en carbono puede jugar un importante papel en la eliminación del carbón en los sectores energético e industrial. No puede ignorarse la dimensión social de la transición y el PPE promoverá esquemas de recualificación para que los ciudadanos puedan actualizar sus competencias durante el proceso de progreso tecnológico.

Hacia una movilidad baja en carbono

El transporte representa una cuarta parte de las emisiones de GEI de la UE y, a diferencia de otros sectores, sus niveles han aumentado en los últimos años. En opinión del PEE, el sector del transporte por carretera de la UE alberga un enorme potencial en términos de eficiencia de consumo de combustible, innovación limpia y con bajas emisiones de carbono, en consonancia con propuestas realistas de reducción de emisiones de CO₂ y NO_x y partículas para impulsar el cambio a largo plazo. Por consiguiente, aspiramos a una modalidad de movilidad sostenible, eficiente en términos energéticos y respetuosa con el medio ambiente. Muchas nuevas tecnologías prometedoras están progresando rápidamente, incluida la electrificación de vehículos, el uso de hidrógeno o los biocombustibles avanzados. Sin embargo, no existe una fórmula mágica y, en lugar de apostar por una única tecnología, el PPE cree que el mercado y los consumidores serán los que determinen el enfoque que tendrá éxito. Por otra parte, no es seguro que todas las tecnologías sean adecuadas en todos los Estados miembros, habida cuenta de las diferencias en el *mix* energético, por lo que deben explorarse todos los enfoques respecto a la movilidad con bajas emisiones de carbono. En la misma línea de pensamiento, es esencial combinar diversas modalidades de

transporte de mercancías dando prioridad al transporte no por carretera, como pueden ser el transporte ferroviario y marítimo y fluvial. Este cambio hacia modalidades de transporte menos contaminantes y más eficientes desde el punto de vista energético puede contribuir a reducir el impacto medioambiental global del sector del transporte. Las ciudades inteligentes y la planificación urbana eficiente, la economía colaborativa o los avances en la tecnología de conducción autónoma contribuirán también a reducir las emisiones del transporte. El PPE desea que la UE impulse el aumento de los esfuerzos internacionales por frenar las emisiones en los sectores aeronáutico y marítimo. Como continuación de este esfuerzo global, es necesario un firme compromiso a escala de la UE para mantener la contribución de estos sectores a los objetivos europeos en materia de clima.

Lograr una economía circular

Los avances tecnológicos han allanado el camino para el desarrollo de una economía circular, en la que los residuos pueden ser un recurso valioso. El ciclo de vida de un producto debe planificarse desde la fabricación hasta el final de su uso, para que los productos permanezcan en circulación en lugar de ser desechados. El PPE acogió con satisfacción la reciente adopción de legislación para aumentar las tasas de reciclado y limitar los vertederos, de manera que la UE no deseche 2500 millones de toneladas de materias primas. Por otra parte, se pueden crear 80 000 nuevos empleos y generar miles de millones en crecimiento económico.

Debe abordarse más a fondo la creciente preocupación pública por la contaminación plástica, en particular en los océanos. El PPE apoyará iniciativas para garantizar que, a finales de la próxima década, se reciclen todos los envases de plástico en el mercado de la UE. Se reducirá el consumo de plásticos de un único uso y se restringirá el uso intencional de microplásticos. El desarrollo de una bioeconomía potenciará los esfuerzos de la UE por reducir los residuos, al tiempo que impulsará su competitividad y creará puestos de trabajo relevantes. Salvaguardar la calidad de nuestra agua potable es también un paso en nuestro camino hacia una economía circular. Habida cuenta de que la enorme cantidad de residuos y la contaminación plástica son problemas globales, el PPE apoya una mayor cooperación internacional en estos retos.

Agricultura sostenible

El papel de la agricultura europea consiste en proporcionar a nuestros ciudadanos alimentos suficientes, seguros y de calidad a un precio razonable, garantizando al mismo tiempo una renta agrícola viable mediante la mejora de la competitividad del sector y el desarrollo de las zonas rurales de la UE. El PPE apoya el cambio en curso hacia un modelo agrícola más sostenible centrado en la producción de calidad, utilizando al mismo tiempo menos tierra, agua y energía, minimizando las emisiones y adaptándose al cambio climático. La futura Política Agrícola Común seguirá permitiendo a los agricultores proteger el suelo, el agua, la

atmósfera y la biodiversidad de la UE y mejorar el bienestar de los animales. El uso sostenible de los pesticidas debe integrarse aún más en las prácticas agrícolas en consonancia con una política basada en la ciencia. La futura Política Agrícola Común garantizará que los agricultores reciban una ayuda adecuada para alcanzar estos objetivos. Hacer hincapié en la nutrición saludable contribuirá a combatir la obesidad y la malnutrición. Al mismo tiempo, el PPE considera que es fundamental que nuestros ciudadanos puedan disfrutar de la misma calidad de los alimentos en todos los Estados miembros. La agricultura inteligente y la agricultura de precisión pueden contribuir a la ecologización de la agricultura, creando nuevos empleos en las zonas rurales y permitiendo una renovación generacional.

Crear empleos verdes y estimular la innovación

La transición a una economía con bajas emisiones de carbono representa una gran oportunidad para la UE. Las inversiones en innovación industrial y tecnología limpia estimularán el crecimiento y la competitividad, impulsarán las competencias futuras y crearán millones de puestos de trabajo. En este contexto, es esencial que la UE y sus Estados miembros apoyen la educación orientada y, en particular, promuevan una política para incluir a más mujeres en estos ámbitos de la educación. El PPE desea que la industria europea se quede en Europa e impulse el cambio. El apoyo a la investigación y el desarrollo en la UE puede encaminarla para que se ponga al nivel de nuestros competidores y se convierta en líder mundial en innovación. Lograr la eficiencia energética y reducir las emisiones de CO₂ impulsará aún más nuestras economías reduciendo costos y generando ahorros. El PPE garantizará que las pequeñas y medianas empresas estén preparadas para la transición a bajas emisiones de carbono y puedan adquirir las nuevas competencias necesarias. El futuro presupuesto de la UE también debe reflejar estas prioridades.

Borrador del Documento Político del PPE 4

Una Europa que defiende nuestros valores e intereses en el mundo

Ante los cambios que está experimentando el mundo y el aumento de los retos en materia de seguridad, los ciudadanos europeos esperan de la Unión una mayor protección frente a las amenazas. El PPE ha estado a la vanguardia en el fomento de la cooperación euroatlántica y de un papel más importante para la UE en materia de defensa y seguridad. Reconocemos que en el mundo actual cada vez más volátil, los europeos, más que nunca, deben hacerse cargo de su destino. Necesitamos una Unión de Seguridad y Defensa Europea que aborde las amenazas actuales y futuras a la seguridad, centrándonos en nuestra propia resiliencia, abordando las amenazas en los países vecinos y contribuyendo a resolver los problemas globales en materia de seguridad. Y debemos hacerlo de manera coordinada con nuestros socios transatlánticos y con la OTAN.

Nuestros valores son nuestros intereses

La Unión Europea se fundó sobre la base de principios cuyo objetivo es salvaguardar la paz, nuestra forma de vida, la democracia y la prosperidad, la igualdad y los derechos humanos. El único mundo seguro es un mundo multilateral basado en normas. Las dictaduras y los regímenes autoritarios carecen de estos valores y, por lo tanto, siempre serán una fuente de inestabilidad e imprevisibilidad, socavando el orden mundial basado en normas. El apoyo a la democracia y al Estado de derecho, tanto dentro de la UE como a escala mundial, debe seguir siendo una piedra angular de nuestra política. Por otra parte, el espacio cada vez más reducido de la sociedad civil en los países autoritarios puede plantear riesgos para nuestra propia libertad. Nuestro objetivo debe ser detener la propagación del autoritarismo y reducir su influencia en nuestras propias sociedades. El apoyo a la democracia global puede lograrse mediante el desarrollo de vínculos más estrechos con la sociedad civil a través de organizaciones como la European Endowment for Democracy. Además, el buen gobierno debe convertirse en un elemento más importante de nuestros esfuerzos por aportar estabilidad a las regiones afectadas. En todo el mundo, los movimientos democráticos sin estrategias de buen gobierno perderán poder o recurrirán a medios no democráticos para mantenerlo. En estos esfuerzos, debemos reforzar la coordinación con nuestros socios transatlánticos, especialmente con el Congreso y con la sociedad civil de los Estados Unidos de América, con gobiernos amigos y democráticos en todo el mundo, así como con instituciones transnacionales. La condicionalidad política debe seguir siendo un elemento de todas las formas de cooperación económica con nuestros socios. Los incentivos para reforzar el Estado de derecho, la democracia y los derechos civiles deben incluirse en todos los acuerdos y aplicarse posteriormente.

Nuestra fortaleza es nuestra mejor defensa

Actualmente, las amenazas a nuestra forma de vida, nuestra libertad y nuestra prosperidad no son exclusivamente externas. Desde 2015, el terrorismo yihadista se ha convertido en una amenaza interna y externa. Está potenciado por actores con capacidad para actuar a escala global como Al Qaeda e ISIS/Daesh. Otra amenaza emergente se presenta en forma de intentos de influir en nuestra política y en nuestras sociedades a través de la corrupción política, la ciberguerra, la desinformación y el apoyo directo o indirecto a partidos y movimientos. La Federación Rusa es el ejemplo más claro, pero China, Turquía y algunos Estados del Golfo también han empezado a interferir en la UE y sus países vecinos con una intensidad creciente. El resultado es que los desafíos externos se han convertido en peligros internos.

La defensa contra estas amenazas nuevas o reforzadas comienza en casa. Los Estados miembros deberían mejorar su infraestructura contra los ciberataques y desarrollar capacidades de ciberdefensa. La UE debe asumir una función de coordinación en este sentido, promover procedimientos de «buenas prácticas» y elevar el nivel de la unidad cibernética existente de Europol para que se convierta en una verdadera ciberbrigada europea para mejorar la capacidad de defendernos. Nuestras capacidades deben incluir la lucha contra la guerra de la información. Además, los Estados miembros deben desarrollar sus capacidades estratégicas de comunicación y contradesinformación. La propia UE debe reforzar su Equipo de Estrategia de Comunicación para el Este (East Statcom) en el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE). La inteligencia y la cooperación policial deben reforzarse: Esto requiere iniciativas para mejorar la confianza entre los Estados miembros y sus autoridades. El radicalismo político violento, especialmente el extremismo islamista, debe combatirse con una visión más estratégica y con determinación en todos los Estados miembros. Las inversiones extranjeras, especialmente las de entidades rusas y chinas, deben examinarse más detenidamente, especialmente en sectores como los medios de comunicación, las infraestructuras estratégicas y la tecnología. La UE debe mejorar sus capacidades de supervisión en este sentido, y los Estados miembros deben ser más receptivos al asesoramiento de las instituciones de la UE. Las sanciones económicas, diplomáticas y políticas, especialmente las dirigidas a las personas, deben seguir siendo un instrumento de nuestro arsenal de respuestas a agresiones externas directas, en nuestro territorio.

Los europeos tendrán que contribuir más que nunca a su propia seguridad. Deben prepararse estructuras para la asistencia civil a las fuerzas armadas en casos de ataques híbridos y guerra. Los países nórdicos y bálticos están a la cabeza en este sentido. Debe reforzarse la movilidad militar en el conjunto de la UE mediante una estandarización fortalecida de las infraestructuras de transporte, teniendo en cuenta los límites constitucionales de los respectivos Estados miembros. Todos los Estados miembros de la UE deben intentar invertir al menos el 2 % del PIB en defensa en el horizonte 2025 y, al mismo tiempo, acogemos con

satisfacción la creación del Fondo Europeo de Defensa en 2017. De este modo, se promoverá la cooperación y el ahorro de costes entre los Estados miembros en la producción de tecnología de defensa de vanguardia e interoperable y la adquisición de equipos, incluido el fortalecimiento de la Agencia Europea de Defensa (AED), lo que dará lugar a un uso más eficiente del dinero de los contribuyentes. Por otra parte, deben reforzarse las capacidades de intervención de la UE. Por tanto, necesitamos una fuerza de intervención común. Debemos aprovechar y ampliar el sistema de Cooperación Estructurada Permanente (CEP) para permitirnos cooperar en defensa, incluidas mejores estructuras de mando y control de la UE. Necesitamos un mercado de defensa integrado y una amplia combinación de recursos en Investigación y Desarrollo. En una etapa posterior del proceso del Brexit, la cooperación en materia de seguridad, especialmente en materia de terrorismo y amenazas híbridas, será un elemento importante de la futura relación entre la UE y el Reino Unido. La coordinación y cooperación entre la OTAN y la UE debe mejorarse y profundizarse de manera constante y sistemática, especialmente en caso de guerra cibernética y agresión híbrida contra nosotros. También debemos trabajar en nuestra resiliencia civil interna, mediante políticas que aumenten la sensibilización de nuestros ciudadanos en materia de seguridad y defensa y que contribuyan a fortalecer nuestros valores europeos.

La seguridad de nuestros países vecinos es nuestra seguridad

Lo que sucede en las regiones vecinas del Este y del Sur tiene un impacto directo en nosotros. La pobreza, la inestabilidad, la corrupción, la ausencia de Estado de derecho, la guerra híbrida, los conflictos congelados, la guerra civil y el importante número de refugiados son retos directos para las sociedades europeas. Por eso, tenemos un interés directo en fortalecer la democracia, el Estado de derecho y el buen gobierno, y fomentar el desarrollo económico en nuestras regiones vecinas.

La política de preampliación de la UE en los Balcanes occidentales requiere un enfoque estricto y justo. Esto requerirá una mayor atención y una mayor cooperación, pero también una condicionalidad estricta basada en la reafirmación de los criterios de Copenhague, como se expone en la Estrategia para los Balcanes Occidentales de la Comisión Europea. Luchar contra la corrupción, implantar el Estado de derecho y fortalecer la independencia de la justicia es una condición previa esencial para adherirse a la Unión. Insistimos en que todos los Estados candidatos a la adhesión deben cumplir plenamente y de manera sostenible todas las condiciones previas para ser miembros de la Unión. Deben potenciarse los esfuerzos de conciliación a través de organizaciones de la sociedad civil y cooperación transfronteriza y regional utilizando la integración del mercado. Los intentos de los agentes externos de ampliar su influencia y desestabilizar la situación deben contrarrestarse con atención y una mayor participación de la UE.

Deben crearse asociaciones estratégicas con gobiernos y sociedades de Europa oriental. Debe prestarse apoyo a Ucrania en sus esfuerzos en curso por contrarrestar la agresión rusa, combatir la corrupción, reformar la economía y la administración pública y fortalecer el Estado de derecho. Debe señalarse la agresión de Rusia contra sus vecinos, y la Unión debe dar una respuesta decidida y común. Tanto la fuerza militar como un diálogo constructivo con Rusia son necesarios en este esfuerzo. No aceptaremos que Rusia establezca el marco en la región.

También deben construirse con nuestros vecinos meridionales alianzas estratégicas y cooperación orientada a proyectos entre comunidades locales. El marco de cooperación euromediterránea debe reforzarse, haciendo un mejor uso del acceso al mercado para fomentar el desarrollo económico en los países socios. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos puso en marcha el «Plan Marshall» para apoyar la reconstrucción de las economías de Europa Occidental. El Plan contribuyó en gran medida a la recuperación de nuestro continente. Nos ayudó a ayudarnos a nosotros mismos. En los próximos años y décadas, tendremos que desarrollar una estrategia para ayudar a los africanos a ayudarse a sí mismos, mejorar las condiciones de vida y el desarrollo económico y la seguridad para que puedan ofrecer un mejor futuro para ellos mismos en vista del rápido crecimiento de la población. El Plan Marshall con África debe basarse en proyectos de seguridad, buen gobierno, alimentación, salud y educación e introducir iniciativas que tengan un impacto a largo plazo y estén también al servicio de los intereses de Europa en el continente. Entretanto, la UE y sus Estados miembros deben cumplir las obligaciones establecidas en los tratados en materia de cooperación al desarrollo y su compromiso internacional de alcanzar el objetivo del 0,7 % de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

Hacer frente a los nuevos retos al orden multilateral basado en normas

Si volvemos a un mundo de competición entre grandes potencias y proteccionismo, no podremos mantener la libertad y la prosperidad en casa. El comercio libre y justo y las instituciones multilaterales eficaces son indispensables. La Organización Mundial del Comercio debe ser el único foro adecuado para abordar las disputas comerciales. Debe ser respetada y reforzada. El sistema de las Naciones Unidas, a pesar de sus deficiencias, sigue siendo nuestra mejor esperanza frente a un retroceso hacia un mundo peligroso en el que los países más fuertes promulguen sus propias leyes internacionales. Esa es también la razón por la que la Corte Internacional de Justicia, la Corte Penal Internacional de La Haya y otras instituciones multilaterales deben contar con el apoyo sistemático de la UE. Por otra parte, debe fortalecerse el sistema de tratados globales como el Acuerdo de París sobre el clima. En todos estos casos, debemos dedicar más energía a sensibilizar a nuestros socios globales, incluido el actual gobierno de los Estados Unidos, respecto de los peligros de debilitar el orden liberal global. En estos casos, también debemos asociarnos con los poderes legislativos, las regiones y la sociedad civil para contrarrestar a los gobiernos nacionales potencialmente no cooperativos.

Europa fue el punto de origen del desarrollo de la libertad y la modernidad. Enraizada en el judaísmo y el cristianismo, la filosofía griega y el derecho romano, la Ilustración y el Humanismo, así como la atracción de la Unión Europea y sus Estados miembros: este es nuestro *soft power*. Ahora debemos sumar poder duro y capacidades civiles y militares. Por encima de todo, debemos reconocer la ventana de oportunidad, hacer uso de nuestro nuevo sentido de la finalidad, para lograr una Europa más segura en un mundo más seguro.